



ESCRIBE CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRÁFICAS en París

Perpetúa el Bronce a Joffre, Catalán De Ascendencia, Vencedor del Marne

PARÍS, junio de 1918. (Por avión)— Junio a la Escuela Militar.

frente al Campamento de Marne una espesa neblina y la luna al mirarlo Joffre. El soldado republicano se incorpora a la iconografía monumental de París como un capitán de leyenda, montado sobre un caballo de bronce y con ademanes de entrar en batalla. Ello es culpa del escritor, que no ha comprendido a Joffre y le ha tratado como un tema parameco gobierno. Joffre era algo más que eso. Era nada menos que el hijo de un boticario de Hiverston; es decir, un hombre del pueblo. Por un escritor, por su carácter, por su inteligencia, fue uno de los valores humanos más puros de nuestro tiempo.

RECUERDO la única vez que lo vi, hace más de quince años, en un despacho de la Escuela Militar, muy cerca del lugar donde ahora se levanta un caballo bronce. Le viéste en compañía de unos amigos catalanes que querían enseñarle a una fiesta folclórica en el Louvre. Evidentemente ploteado sobre una guerra, cubierto de polvo, noble y abierto en su pecho, vino en la mañana de sus días azules, produciendo una gran impresión de corazón fuerte y sano, de equilibrio físico y de serenidad. Le quedaba hablar catalán, y su trato era familiar y dulce. Todo en él respiraba serenidad. En tiempos difíciles que el hombre no había sido afortunado por la gloria ni dispensado por el sufrimiento. Y éllo entonces, como digo, a ser un hijo del pueblo, un ejemplo humano de primera calidad.

JOFFRE descendía de catalanes de España, emigrados a la Cataluña francesa, por persecuciones políticas. Su familia era liberal. Si hoy viviera el hombre aislado, comprendería mejor que nadie el problema de los emigrados españoles de nuestros días, el drama de los que ahora han atravesado la frontera como en otro tiempo la pasaron sus abuelos. En estos antecedentes familiares hay que buscar las raíces de su republicanismo.

JOFFRE no se preparó para gobernar sino para ingresar. Se habría hecho los matronímicos. Por eso pudo ganar la batalla del Marne, que representaba el triunfo del estado y de la seriedad sobre la fuerza y los nervios. Joffre era un hombre silencioso, reflexivo, tranquilo, serio. Sabía meditar y esperar. Tuvo una voluntad de hierro. A estas virtudes del jefe militar de 1914, debe Francia su salvación.

Joffre conocía todo el retroceso aliado en los primeros días de la guerra. Los alemanes llegaban a las puertas de París. Los órdenes del generalísimo al ejército francés, llenos de castigo a los políticos retroceder, no presentaban batalla al enemigo, retroceder siempre, hasta que él dijera basta. Y cuando Joffre tuvo en su mano todas las piezas que necesitaba, dióse en famosa orden del 5 de septiembre, que es la clave de la batalla del Marne y el prólogo de la victoria. El enemigo quedó derrotado, paralizado en su avance, con sus tropas de choque destruidas. El general von Kluck ha confesado

que tal posibilidad militar no había sido jamás estudiada en las escuelas próximas de guerra. Naturalmente. Una operación militar de esa clase es un estudio en ninguna academia. Pero puede idearse y realizarse en un momento, hijo de un momento, cuando ve un patriota italiano.

DE los gobernantes de su país, "Erised", que era el valer más honroso de la política francesa, fue quien mejor comprendió a Joffre y quien no sólo forjó la defensa, Pellucard, Tardieu, Maginot, fueron colaboradores suyos. Los desconocidos en silencio, se revelan, en la foto de este historiador francés. Para todos estos hechos políticos importantes para el salvador de Francia.

El mismo día que habló de política fue para decir: "El gobierno de la República puede estar orgulloso del Ejército que he preparado". ¿Qué había preparado el Ejército con el propio Joffre, pero el soldado como debe haber del Poder Ejecutivo un soldado republicano.

CARLOS ESPLÁ

A.P.C.E.
SIG.:
1.2d/1009